



*Chorro de la Miancera (El Gasco)*

la facendera 

lafacendera@yahoo.es

<http://groups.msn.com/LaFacendera/>

Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.: 661600415 Fax: 923 269773 - 37002 Salamanca

Domingo, 23 de Enero de 2.005

## CUMBRES DE LAS HURDES Del Paso de los Lobos a Riomalo de Arriba

### Riomalo y el Valle del Ladrillar

El valle de Ladrillar es el primero de los valles hurdanos que nos encontramos si llegamos desde Salamanca, tanto por la carretera de Coria o Sotoserrano, que ha sido la puerta de acceso tradicional a Las Hurdes, como si lo hacemos a través de Las Batuecas por la carretera de La Alberca.

En este valle se encuentran los pueblos de: Las Mestas, El Cabezo, Ladrillar y Riomalo de Arriba.

El Valle limita por el este con el Parque Natural de Las Batuecas-Sierra de Francia y por el oeste con otro interesante valle jurdano, el del río Hurdano, cuyo principal municipio es Nuñomoral. Por el sur el amplio valle del Alagón, con el pantano de Gabriel y Galán donde remansa sus aguas. Al norte, que la separa de Salamanca, las sierras que forman las últimas estribaciones del Sistema Central, que recorreremos en el día de hoy por su línea de cumbres.

Riomalo de Arriba, es un pequeño núcleo de población, "alquerías", se llaman en Las Hurdes, que pertenece al

Ayuntamiento de Ladrillar, apenas habitado por media docena de familias y considerado tradicionalmente uno de los últimos "lugares perdidos de Las Hurdes".

Su conjunto de arquitectura rural jurdana, "arquitectura negra", es uno de los mejor conservados de la comarca, quizás por su aislamiento y pequeña población. Son casas construidas con piedras sin labrar de pizarra, con tejados del mismo material "lanchas", que le confieren un singular aspecto, con pequeños huecos en las paredes a modo de ventanas y formas redondeadas de las viviendas adaptadas al terreno. Muchas de las casas carecen de chimenea o esta es apenas perceptible.

Son también destacables los bancales o terrazas sobre las pendientes laderas, para sostener unos olivos o una pequeña huerta para el autoconsumo, a veces solo para un simple castaño. Los puentes de piedra sobre los bravos arroyos y los caminos y sendas que trepan por las laderas que comunicaban los pueblos de la comarca y a esta con "Castilla", hasta la reciente llegada de las carreteras con motivo de los "Planes para el desarrollo de Las Hurdes", que han mejorado notablemente la vida de los habitantes de esta comarca y cambiado radicalmente las infraestructuras y or-

denación del territorio.

En la zona hay muchos senderos, actualmente descritos en multitud de libros, folletos, revistas, editados por las mancomunidades y oficinas de turismo de la comarca, que discurren por frondosos bosques de pinos, encinas y robles, estos ya escasos, caminos actos para el senderismo y las rutas en bicicletas de montaña. Un lugar apartado del mundo, donde el silencio y la exuberante vegetación son los protagonistas.

### **Fauna, flora y vegetación**

La vegetación es otro rasgo destacable en Las Hurdes. El pastoreo de cabras terminó con el bosque y matorral mediterráneo, que sin duda debió cubrir buena parte del terreno en el pasado y los frecuentes incendios forestales se han llevado por delante las masivas repoblaciones de pinos, fomentadas por la administración, que vinieron después. El resultado de semejante varapalo es un monte empobrecido, monótono, prácticamente dominado por el brezal, que es una de las formas que tiene la vegetación de curarse las heridas y preparar el terreno para tiempos mejores. Al igual que pasa con la arquitectura tradicional, los últimos vestigios de la vegetación natural, hay que buscarlos en los barrancos más solitarios. En cualquier caso, seguramente siempre hubo brezos en Las Hurdes ya que el propio nombre de la comarca procede de estas plantas.. Aunque hay muchas especies de brezos y brecinas, coloquialmente suelen designarse con unas pocas voces genéricas. Una de ellas es “urz” o “urce”, nombre con el que todavía se conoce a los brezos en las montañas de León y Galicia. No resulta, por tanto difícil, que del plural

de urces derive el topónimo Hurdes.

Debido a las precarias condiciones de su cubierta vegetal, la comarca no cuenta con una fauna tan diversa y abundante como en la vecina sierra de Las Batuecas o algunos sitios de la sierra de Gata. El mismo lince o el lobo, que hasta los años sesenta y quizás setenta, habitaban por todos estos montes del Sistema Central, desde la sierra de Béjar hasta la portuguesa de Malcasa, se pueden dar ya por desaparecidos en Las Hurdes.

Lo más destacado, sin embargo de la fauna jurdana, se encuentra en sus ríos, en especial en el río Ladrillar, que en su curso alto de montaña, discurre bastante limpio entre quebradas de pizarra. En sus escasos 15 Kms. de recorrido se han encontrado cuatro especies de peces exclusivas de la Península Ibérica.

### **El fin de una leyenda negra**

Por fortuna hoy ya no queda nada de aquellas Hurdes que se dieron a conocer, casi como fenómeno antropológico, por las duras condiciones de vida que padecían sus habitantes. Un mito al que contribuyeron sin duda las dos expediciones del doctor Marañón en 1922, la segunda de ellas acompañando al rey Alfonso XIII, que recorrió la comarca y se acercó hasta las alquerías más perdidas a lomo de caballo y conversó con sus gentes y la famosa película de Buñuel, *Las Hurdes tierra sin pan*. Hoy el viajero se encontrará con unos pueblos completamente remozados, de modernas casas de ladrillo y teja roja que han sustituido a la piedra y los techos de pizarra negra y con unas gentes plenamente integradas en los tiempos modernos. Nada queda, afortunadamente, de la miseria, el hambre, las enfermedades y el abandono, en el que estuvo sumida la comarca durante siglos.

### **Una tierra con futuro**

Sin embargo recorriendo estas tierras, todavía nos podemos encontrar y disfrutar con el agreste de su paisaje, la pureza del agua de sus ríos, los bancales colgados de la montaña y el halo de misterio que aún conserva una tierra perdida en el devenir de la historia y en el intrincado de su geografía.

El viajero que hoy se acerque a Las Hurdes, puede disfrutar de los excelentes productos de su gastronomía natural, del aceite de oliva, la miel, las cerezas, los embutidos serranos y sus guisos de cabrito asado, caldereta y postres tan originales como el orujo con miel y otros elaborados con castañas y madroños.

A parte de la ruta que hoy vamos a recorrer por la parte más alta de la comarca, por las cumbres que separan las provincias de Cáceres y Salamanca y que permiten disfrutar de unos amplios paisajes a ambos lados de la Cordillera, de las siluetas de las sierras que dividen los distintos valles jurdanos, de las dehesas próximas al embalse de Gabriel y Galán donde invernán las grullas y pastan ciervos y jabalíes, no podemos olvidarnos, ni dejar de acercarnos en otro viaje, a disfrutar del atractivo y espectacularidad de los chorros o cascadas de la Miacera en El Gasco, de los Corralones en las Eriás, o del Chorritejo en Ovejuela, ni de lo apacible de sus piscinas naturales de aguas cristalinas en Las Mestas, Saucedá, Ovejuela o Las Eriás,....., o de emprender la poco conocida ruta que nos acerque a uno de los lugares más desconocidos y virginales de la zona, *el Valle de los Tejos, en Cerezal*, auténtica reliquia natural de otros tiempos o visitar el milenario “*Enebro de Las Mestas*”, declarado árbol singular de Extremadura.

Finalmente, para aquellos que además de admirar y disfrutar de la geografía, quieran empaparse de la historia y la cultura jurdana,

nada mejor que hablar y dialogar largo y tendido con sus gentes, logrando su confianza, ya que ellos son los verdaderos depositarios del saber popular y de la cultura de esta peculiar comarca de la geografía española.

Eloy Barrios y Mercedes Herndz.

